

UN AÑO ANTES

Flota.

No sabe desde cuándo ni cómo, ni por qué. Solo está ahí. Suspendida. Como si siempre hubiese sido así, pero a su vez sabe que no, que hubo más.

Está envuelta en una oscuridad tan espesa que no parece natural. No es de noche. No es un cuarto sin luz. Es otra cosa. Algo que se le pega como ropa mojada a la piel que ya no siente, sobre un cuerpo que no existe.

El silencio es pesado. Como si estuviera bajo el agua, pero tampoco percibe líquido a su alrededor. Donde está no hay presión, no hay piso, no hay techo, ni superficie.

Está rodeada de un frío que no puede taparse ni cubrirse, que no está afuera, sino adentro. Como si fuese una imagen tallada en hielo.

Una tristeza tan profunda que no puede liberarse con lágrimas. Una herida que no tiene forma, y no sana.

No recuerda su nombre. No recuerda cómo llegó ahí.

De hecho, no recuerda nada.

Y, sin embargo, algo se aferra a que exista, algo la retiene y no la suelta. Una especie de nostalgia indefinida que la tiene presa de esa nada. Como si, en algún rincón de ese universo, hubiera escondida una razón que necesita encontrar.

Parece una pesadilla.

Pero no está dormida.